

Tenía el sobrenombre de Quesada

Flora Ovares
Margarita Rojas

—Yo— dijo don Quijote—
no sé si soy bueno; pero sé decir que no soy malo.

Las utopías que nos cobijaron y que dejamos atrás nos acercaron en el tiempo y el espacio. Cerrados tantos caminos, la academia y el arte fueron el lugar de encuentro y reconocimiento, espacios alejados de la cotidianidad en los que se difuminaban las fronteras.

En esos espacios aún se siente la presencia discreta de nuestro amigo y colega Álvaro Quesada: en la Universidad de Costa Rica, en la que trabajó veinticinco años, en los diversos congresos, en los que ofreció múltiples aportes al estudio de la literatura costarricense, en sus numerosos libros. Y también aquí, en la Universidad Nacional, con cuyos proyectos académicos siempre estuvo dispuesto a colaborar y donde impartió algunos cursos.

Sus estudios sobre el teatro, publicados en revistas nacionales y extranjeras, nutren también *En el tinglado de la eterna comedia. Teatro costarricense* (1995) y la *Antología del teatro costarricense* (1993). Su generosidad intelectual y el conocimiento de nuestros mutuos intereses, hicieron que Álvaro nos invitara, junto con Carlos Santander, a trabajar con él en un proyecto sobre el teatro costarricense, coordinado desde Canadá, como parte de una historia del teatro latinoamericano. Si bien no cuajó para sus organizadores, pues la historia del teatro latinoamericano nunca se publicó, esos meses —entre setiembre de 1988 y marzo de 1989— para nosotros se convirtieron en

un tiempo inolvidable de intenso trabajo y camaradería. Las obras — "esas obritas" como decía Álvaro— no motivaban nuestro entusiasmo tanto como el hecho de reunirnos, varios días a la semana, en la casa de Santander en San Joaquín de Flores. Generalmente no estábamos de acuerdo, y este desacuerdo metodológico se prolongó por muchos años. Sin embargo, como decía él, "en más de un momento coincidimos en nuestras pequeñas pasiones y compartimos la reflexión acerca del nacimiento del teatro en Costa Rica".

Cuando en 1986 Álvaro publicó *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910)*, iniciábamos la investigación, a la que más tarde se unieron María Elena Carballo y Carlos Santander, que nos conduciría a la publicación de *La casa paterna* algunos años después, en 1993. En 1988 se nos adelantó nuevamente con *La voz desgarrada (1917-1918)*, que es como la continuación del anterior y que muestra los vínculos entre la literatura y la identidad y la historia nacionales. Obviamente estas publicaciones provocaron cierto desasosiego en nuestro equipo, aunque ya desde entonces la diferencia de las perspectivas teóricas y metodológicas no nos desanimó a continuar el proyecto.

Porque, en efecto, si por varios años transitamos juntos en el estudio de la literatura nacional, se trataba tal vez de caminos paralelos que sólo algunas veces se intersecaron. Álvaro tenía una preocupación central: más que el estudio de la literatura como tal, diríamos que le interesaba el de los discursos ideológicos, y para esto utilizaba las obras literarias que más se prestaban a tal tipo de interpretaciones. En *La voz desgarrada* lo dice explícitamente: los acontecimientos políticos de principios de siglo XX determinan una "transformación paralela de los discursos ideológicos y literarios" (245); este cambio se entiende como la crisis y el agotamiento del dominio de la oligarquía costarricense, lo que, aunado a la aparición de la plebe urbana y un nuevo tipo de intelectual, antiliberal y radical, produce al mismo tiempo el desgarramiento del discurso oligárquico —y en lo literario, del costumbrismo anecdótico y el naturalismo— y "la búsqueda de

un nuevo discurso literario que tradujera su nueva experiencia histórica" (247).

Pero como las diferencias ideológicas y metodológicas no afectaban las cercanías de la amistad y el compañerismo, seguimos colaborando juntos y él siempre ofreció sus aportes en los seminarios, congresos y publicaciones a los que lo invitábamos constantemente.

Otra contribución importantísima de Álvaro a los estudios literarios son sus compilaciones bibliográficas. Un texto como *Bibliografía de la literatura costarricense: 1890-1940* (1995), en el que se recoge prácticamente todo lo escrito en el país en ese lapso, así como buena parte de la crítica, es un punto de partida obligado para cualquier trabajo de interpretación. Hay quienes, encandilados por las últimas teorías, en ocasiones olvidan e incluso menosprecian este trabajo del investigador. Sin embargo, esta labor de paciencia permite fijar el corpus y determinar los rasgos de la literatura nacional. Así, el estudioso se orienta más atinadamente en relación con la metodología y se enriquece la discusión teórica.

Tal vez ayude a entender este trabajo de tantos años pensar en la orientación política de la generación a la que pertenece Álvaro, caracterizada por una escritura motivada en la construcción de una identidad: la latinoamericanidad, la nacionalidad, la identidad sexual o racial, autodefinición relacionada con el afán de separarse de toda manifestación del poder. El imperativo de buscar las raíces históricas e ideológicas de la identidad nacional, que en autores como Tatiana Lobo y Alfonso Chase se manifiesta en la opción por la novela histórica, se evidencia en él en la dedicación al estudio de los orígenes y desarrollo de las letras nacionales.

Hay que recordar, además, que en las mejores voces de esa generación se percibe el reconocimiento de varios Otros, la defensa de la diferencia y la aceptación de la multiplicidad de sujetos diversos, representados, por ejemplo, en las minorías raciales o sexuales. Esta actitud modeló el comportamiento de Álvaro, siempre atento ante el trabajo académico de sus colegas y respetuoso de cualquier opinión y punto de vista.

Por último, queremos llamar la atención sobre tres aspectos de *Uno y los otros* (1998), el último libro suyo que vio editado: primero, el análisis de los intertextos dostoyevskianos en *Pedro Arnáez*. Las reflexiones acerca de la novela de José Marín Cañas lo alejan de la discusión de los aspectos del nacionalismo y la identidad y lo enfrentan a nociones éticas más amplias y preguntas más apremiantes existencialmente. Además, el ensayo le permite mostrar su faceta de esclavista, ya que estudió literatura y lengua rusa durante seis años en la Universidad de Leningrado. Es decir, lo aproxima a un aspecto de su identidad personal e intelectual que se había mantenido oculta para muchos de sus conocidos y alumnos.

En segundo lugar, sorprenden las dedicatorias. A diferencia de los libros anteriores, encabezados por bellísimas dedicatorias a sus familiares, este se ofrece a los que han partido: a su hermana Marianela "que sabía enseñar lo poco que vale la pena saber" y al poeta Rodrigo Quirós "hermano en las palabras y en los sueños y en el arduo viaje a tientas en la luz". Por último, el epígrafe, tomado de W.B. Yeats: "Turning an turning in the widening gyre/ The falcon cannot hear the falconer;/ Things fall apart; the centre cannot hold..."

Al unir todos esos datos surge la pregunta: ¿Pensaría Álvaro que esas palabras se referían a él? Las preguntas acerca de la identidad nacional, acerca de uno mismo y los Otros, ¿no son acaso el disfraz de otras, las que interrogan por la más lejana e íntima verdad personal? ¿Y nuestro diario tejer y destejer palabras será acaso el gesto del halcón que trata de mantenerse en el centro del firmamento un poco más?

No lo sabemos. Sólo sabemos que poco después de escoger estas dedicatorias y este epígrafe, "como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente la vida de los hombres, y como no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento cuando él menos lo pensaba".

La episteme dialógica: el camino teórico de Álvaro Quesada

Carlos Manuel Villalobos

Centro Regional de San Ramón

Universidad de Costa Rica

Un dominio llamado crítica literaria

Un estudio ambicioso de lo literario implicaría analizar no solamente el texto y su relación con la cultura, sino todo aquello que configura pragmáticamente el "dominio" de este campo: la producción, la recepción, el enunciado, el contexto, los mecanismos de difusión y el metatexto o las codificaciones que delimitan lo literario.

La literatura y el discurso que la mira —el crítico— no pueden evitar estas intersecciones del campo literario. Es decir, la literatura requiere de un discurso que le dé un lugar comercial, académico e histórico, y la crítica, por su parte, pervive gracias a la producción de los discursos estéticos. Se conforma así una simbiosis discursiva que va junto a las presentaciones de libros, al artículo periodístico, al café de los artistas, al aula y, finalmente, a los textos académicos que se escriben para hablar de otros textos.

Para Pierre Bourdieu, este tipo de análisis no se conecta con una contextualización del hecho estético, sino que entra en otra dimensión que él denomina "campo"¹. De acuerdo con este autor, entre el texto

1. En otro trabajo aún inédito, el autor de este artículo propone la metáfora "dominio", pues este término implica un espacio discursivo (el campo), un saber comunicativo de estos discursos (la competencia) y una explicación de su organización jerárquica y las fuerzas que intervienen en su producción (el poder). Estos sentidos se consiguen gracias a la amplitud semántica del término, mientras que otras metáforas, como "esfera" o "ámbito", usadas hasta ahora se quedan

y el contexto hay un universo intermedio que es el campo (literario, artístico, jurídico o científico). El campo es "el universo en el que se incluyen los agentes y las instituciones que producen, reproducen o difunden el arte, la literatura o la ciencia"². La crítica literaria es uno de estos microcosmos en los que se debaten diferentes posiciones y donde el poder simbólico se enfrenta para legitimar unas y censurar otras. En el campo literario actúan todas las ideas sobre lo que es o debe ser la literatura, es decir, se fijan los límites y se identifican los diferentes elementos de dicha esfera.

Si la crítica literaria es un género adscrito al campo literario y existe, como muy bien lo han demostrado los estudiosos, un dominio que se conoce como "literatura costarricense", resulta pertinente desarrollar estudios sobre la manera como se ha estudiado nuestra literatura. Precisamente, en esta línea existen muy pocos trabajos. Algunos estudiosos lo han hecho pero de manera circunstancial en proyectos dedicados a temas más amplios.

Flora Ovares y otros, quienes han incursionado en este aspecto, explican que

...el gesto que aclara lo que es y lo que no es literatura nacional se origina tanto en el trabajo crítico e historiográfico como en las intenciones explícitas de escritores, en sus propias prácticas literarias y también en otros discursos, como el pedagógico³.

La tarea entonces es muy compleja, pues implicaría revisar no solo los libros, sino revistas, periódicos y conferencias. Por ahora como preámbulo para presentar el aporte crítico del profesor Álvaro

únicamente en la noción espacial. La metáfora "dominio" es mucho más plurisignificativa, pues además de la comparación espacial, resulta epistémica y deóntica. Epistémica porque es una metáfora que remite a lo cognitivo y deóntica porque se refiere a las circunstancias del poder. El artículo se titula: «Exploración de la metáfora "dominio" como noción pragmática».

2. Pierre Bourdieu, *Los usos sociales de la ciencia*, trad. Horacio Pons y Alfonso Buch (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2000) 74.
3. Flora Ovares y otros, *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993) 12.

Quesada Soto —que es el objetivo principal de este artículo— se hará referencia a algunas de las obras claves que aún esperan estudios más precisos.

Algunos antecedentes

El desarrollo del dominio discursivo encargado de analizar cuestiones literarias empezó en Costa Rica casi paralelamente al nacimiento de la literatura nacional. El jurista cubano Antonio Zambrana introdujo en Costa Rica las primeras ideas sobre estética literaria. Su ensayo *Ideas de estética, literatura y elocuencia* fue publicado en 1896.

Pero una filosofía de la estética desde la mirada nacional debió esperar el nacimiento del siglo XX. El filósofo Moisés Vincenzi (1896-1963) publicó en 1920 un ensayo sobre crítica estética. Según él, el crítico debe comprometerse con seriedad y ser un gran cultivador del pensamiento⁴. Otro texto relevante en la dirección estética se publica en 1925, cuando Rafael Estrada dicta una conferencia sobre estudios estéticos a la Asociación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica. Establece una dicotomía entre comentario y crítica. Propone la crítica como un trabajo de construcción y delega al comentario, la destrucción. Estrada rechaza el idealismo y, en consecuencia, niega la intuición como estrategia para acceder al arte. Propone en su lugar examinar las causas de los fenómenos artísticos. Para ello plantea que la estética debe ser ayudada por la Historia y la Psicología⁵.

Pero uno de los primeros aportes orientados hacia la literatura nacional es de Justo Facio, publicado en 1918 bajo el título de «Carta literaria». De acuerdo con Ovares y otros, este trabajo "entrecruza las

4. Moisés Vincenzi, *Bandera Blanca. Ensayos y páginas dispersas sobre crítica de arte* (San José: Editorial Lehmann, 1962).

5. Rafael Estrada, *Sobre los estudios estéticos* (San José: Imprenta Alsina, 1926) 15.

nociones de género tradicionales, con la idea de un crecimiento de Costa Rica, planteado en términos más biológicos que históricos"⁶.

En 1920, Rogelio Sotela publica *Valores Literarios de Costa Rica* y desarrolla la primera sistematización generacional en Costa Rica. Otros aportes relevantes en este contexto de iniciación son los trabajos de Ricardo Rojas Vincenzi y León Pacheco.

A partir de 1940, con la creación de la Universidad de Costa Rica, se abre un nuevo capítulo en el quehacer crítico. Aquí los aportes son numerosos y quedará para un trabajo más amplio explicar el proceso. Destacan los textos académicos de Isaac Felipe Azofovea, Abelardo Bonilla, Jézer González y Virginia Sandoval de Fonseca, entre otros. Las primeras tesis que se presentan —a partir de 1945— en la Universidad de Costa Rica tienen una orientación temático-descriptiva, pero en los años setenta se empieza a modificar la metodología gracias a una eclosión de los modelos estructuralistas⁷. En la década de los ochenta se abre un nuevo capítulo donde la semiología de la cultura desplaza las visiones imanentistas.

Es en este marco que resulta oportuno introducir el aporte de uno de los más relevantes exponentes del metagénero literario o género crítico en Costa Rica: la obra del profesor universitario Álvaro Quesada Soto.

6. *La casa paterna*, 12-13.

7. La descripción estructural immanente está ligada a la teoría lingüística saussureana, que busca marcas de similitud, oposición y contraste entre los elementos de cada nivel lingüístico. Destacan en esta tarea no solo los trabajos sobre semántica estructural de Greimas, sino las propuestas glosemáticas de Louis Hjelmslev y el replanteamiento que hará luego Trabant L. Flydal. Una de las concreciones del estructuralismo es la Narratología. Uno de sus pioneros fue Vladimir Propp en 1928, con su análisis sobre la morfología del cuento folclórico. Su propuesta sobre las funciones básicas del relato llevó a teóricos como Greimas a proponer el modelo actancial que estudia las marcas actanciales de la narración en seis codificaciones: sujeto, objeto, ayudante, oponente, destinador y destinatario. A este trabajo hay que agregar los aportes de Brémond sobre la lógica de las secuencias narrativas. La obra de Gérard Genette es clave en el desarrollo de esta postura metodológica: uno de sus libros fundamentales, *Discours narratif*, es de 1972. En la narratología de Genette se destaca la diferencia entre relato, historia y narración. Apoyándose fundamentalmente en Todorov, Genette estudia las categorías de tiempo (relaciones entre relato e historia), de modo (las formas y los grados de la representación narrativa) y de voz (manera en que la narración se implica en el relato: relación hetero u homodiegética y nivel extra o intradiegético).

La evolución epistemológica de Álvaro Quesada

Álvaro Quesada Soto (1945-2001) aparece en el entorno crítico costarricense justamente cuando el modelo estructuralista inmanente estaba siendo suplantado por los cuestionamientos de la sociología literaria. Esto ocurrió a inicios de la década de los ochenta, cuando él acaba de regresar de la entonces Unión Soviética, cargando una especialidad en lengua y literatura rusa, y empapado de las discusiones teóricas de la Escuela de Tartú y las propuestas de un epistemólogo de la literatura llamado Mijaíl Bajtín⁸. Ya para ese entonces el acucioso Manuel Picado había provocado una revuelta crítica en un seminario ofrecido en 1979, con base en el Barthes deconstructivo y las aportaciones de los textólogos Kristeva y Lotman. Pero aún los pulsos entre las isotopías semánticas del paradigma positivista y el materialista dialéctico no habían terminado. Como era lógico suponer, el recién llegado del universo de la Cortina de Hierro se puso de parte de la sociología literaria; y entre San José y la sede de Guanacaste, trabajando para la Universidad de Costa Rica (UCR), inició uno de los proyectos más ambiciosos y complejos asumidos por la investigación literaria: se propuso leer la narrativa costarricense desde la dimensión ideológica, es decir, estableciendo vínculos entre los textos y el proceso contextual, entre los discursos y los conflictos simbólicos del imaginario nacional.

8. Quesada hizo sus estudios de conclusión de grado y de posgrado en la entonces Universidad de Leningrado, gracias a una beca conseguida mediante la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica en 1968. Él había iniciado la carrera de filosofía en la UCR. Regresó al país en 1974 con una maestría en lengua y literatura rusa. Volvió a la Unión Soviética, esta vez como diplomático, ocupando el cargo de secretario de la Embajada de Costa Rica en ese país. Ejerció este puesto durante dos años. En 1978 se incorpora a la Escuela de Estudios Generales en la sede de Guanacaste de la Universidad de Costa Rica. Su incursión como investigador de la literatura costarricense la inicia a principio de los ochenta y esta tarea le ocupa el resto de su vida. Murió en enero de 2001, cuando hacía trámites para pensionarse. El trabajo de este investigador fue reconocido en varias ocasiones, mediante importantes premios: en 1986 obtiene el premio nacional Aquileo J. Echeverría en ensayo, y en 1988 se lo otorgan de nuevo pero en el campo de la Historia. El periódico *La Nación* le reconoce en dos ocasiones su aporte a la investigación literaria. Le entrega el premio Ancora correspondiente al bienio 1985-1986 y se lo entregan también en el bienio 1997-1998. (Le agradezco a la profesora Eugenia Chaverri, vda. de Quesada, por suministrarme estos datos, pues debido a la modestia que lo caracterizaba, don Álvaro nunca consignó información biográfica en sus publicaciones).

Ligia Bolaños indica entre los principales logros de este investigador,

...periodizar el continuum de la producción literaria nacional usando el concepto de promociones; articulando en ellas, mediante el juego de predominios, relaciones de continuidad y ruptura, imbricando nombres, obras, procesos histórico-culturales⁹.

Pero más allá de las clasificaciones, asegura la profesora Bolaños, el acierto de Quesada está en el análisis riguroso:

...en la lectura paciente y comprensiva de los aportes de otras disciplinas y otros colegas, en la escucha atenta a las transformaciones culturales y sociales del país, en la capacidad de establecer con toda claridad el hilo conductor que busca dar sentido a esa producción literaria¹⁰.

En 1986, Quesada publica un primer acercamiento al tema. Se trata de un enfoque histórico social del período 1890-1910¹¹, trabajo que resultaba en ese contexto bastante novedoso, pues hasta el momento lo que prevalecían eran inventarios generacionales y aproximaciones temático-descriptivas de carácter historiográfico, la mayoría guiados por la lógica del metarrelato histórico. En un preámbulo, Quesada justifica la supuesta ausencia de un esbozo teórico-metodológico, y establece que le dejará a la estructura del trabajo la reproducción del proceso constitutivo, pero esta intención dialógica, que intentaba partir del texto mismo, es borrada de inmediato por la tentación del historicismo-social de Lukács y los replanteamientos sociogenéticos de Goldmann. Es posible que la negativa de ofrecer un

9. Ligia Bolaños, «De las búsquedas literarias a la(s) identidad(es) costarricense(s): Álvaro Quesada Soto», *Escena Revista de Artes* (Universidad de Costa Rica) año 24, n° 47-48 (2001) 8.

10. Bolaños, 9.

11. Álvaro Quesada, *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986).

capítulo teórico-medológico esté conectada con los resabios del enfrentamiento entre sociologistas e inmanentistas, pero además —él lo justifica—, aduciendo un gesto de autenticidad, pues los instrumentos inventados en Europa no necesariamente aplican para analizar la literatura costarricense, "cuyas funciones, valores y circunstancias histórico-literarias son obviamente muy distintas"¹².

Los planteamientos del genetismo estructuralista llevan a este estudioso a escribir una introducción histórico-social que resume los elementos más relevantes del período de acuerdo con el discurso histórico y sociológico. Le permite configurar una idea de la constitución social del poder oligárquico y las contrahegemonías del momento. Luego procede a explicar cómo se configura la práctica discursiva y la divide en dos actitudes: la anecdótica y la crítica. Trata de dar cuenta, de este modo, del proceso de contradicciones que se generan, no solo en la dimensión social, sino en la dimensión discursiva. Logra, en consecuencia, el objetivo genetista: homologar las estructuras sociales a las estructuras discursivas. Así la estructura patriarcal-oligárquica se reproduce en la estructura anecdótica y los cuestionamientos a este discurso se fraguan en la estructura crítica.

Muy pronto Quesada se da cuenta de la rigidez y las contradicciones de su estrategia, pues primero busca lo ideológico en el contexto y luego lo homologa, forzosamente, en el texto. Además, si la ideología funciona como un "no dicho"¹³, establecerla previamente es un prejuicio que incide necesariamente en la lectura. Esta es, además, una de las principales objeciones que se le hace al genetismo, tanto desde la sociocrítica como desde las mismas tecnologías textológicas de Lotman, Barthes y Kristeva¹⁴.

12. *Ibíd.*, 13.

13. Una de las refutaciones del concepto de homología es la que desarrolla Macherey, al establecer que el texto no actúa de una manera consciente tal que se conecte de este modo con las estructuras ideológicas de la sociedad. Para él más bien esto es al revés, es precisamente en "lo no dicho" donde está la clave, pues ahí es donde tienen lugar las contradicciones que remiten a los conflictos sociales.

14. Cito estos autores pues son los de más incidencia en las propuestas metodológicas de algunos de los investigadores de la Universidad de Costa Rica en la década de los ochenta. Para esc

Es entonces cuando Quesada, aunque ya en cierta forma lo había preconcebido, reorienta su estrategia de análisis y, dos años después, publica una continuación (hasta cierto punto, según él mismo) que sigue la línea de investigación: la narrativa costarricense al trasluz de lo histórico-social. Este segundo libro se titula: *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)* y aunque incluye un capítulo inicial denominado «Variaciones históricas», el abordaje de los textos está planteado desde un paradigma más epistemológico. El propio autor lo aclara de entrada:

...la mayor complejidad de estos textos con respecto a los analizados en el libro anterior, nos llevó también a buscar en los escritos de Mijaíl Bajtín, y especialmente en su concepción de todo texto como producto de un complejo "diálogo" intertextual, en el que participan interlocutores, palabras, voces y enunciados, "propios" y "ajenos", presentes, pasados y futuros¹⁵.

Según el semiólogo Gastón Gaínza, Álvaro Quesada era un profundo conocedor de la obra de Mijaíl Bajtín; de ahí que este ruso resultaba oportuno para abordar el problema de las identidades, pues

...se asienta en la dialéctica de la otredad o, en términos bajtinianos, del "dialogismo". Esta dimensión de las relaciones sociales se expresa en una red constituida por las prácticas significantes a que recurren los diversos grupos, subgrupos e individuos de toda formación histórica, para interactuar en los procesos de producción y reproducción de su existencia material¹⁶.

entonces también el propio Álvaro Quesada empieza a divulgar a Bajtín y de este modo es posible recurrir a la fuente original de las ideas que ya se venían trabajando.

15. Álvaro Quesada, *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988) 11.
16. Gastón Gaínza, «La investigación como principio: Aspectos del quehacer editorial de Álvaro Quesada Soto», *Escena Revista de Artes* (Universidad de Costa Rica) año 24, n° 47-48 (2001) 32.

De este modo, la propuesta de Quesada se ubica en la tradición de la semiología cultural y trasciende no solo la teoría literaria positivista¹⁷, sino el mecanicismo de algunos de los sociólogos marxistas y la idea de los engranajes ideológicos.

De acuerdo con Margarita Rojas, *La voz desgarrada* continúa el esfuerzo del libro que Álvaro había publicado dos años atrás, pues continúa estudiando el fenómeno literario costarricense en términos de clase. Apunta Rojas que

En este sentido, el intento de Álvaro recupera algunas hipótesis propuestas años atrás, de forma parcial por Jorge Valdeperas y por el trabajo menos conocido de Carlos Francisco Monge, Sonia Marta Mora, María Elena Carballo y Fernando Arturo Arce sobre la novela costarricense de 1940 y de 1970 desde una perspectiva también marxista¹⁸.

En la dimensión teórica, Rojas advierte que el ensayo sustenta la hipótesis sociológica de E. Benveniste, pues en la relación historia-literatura la primera contiene a la segunda y así, esta resulta explicada por aquella. Esto hace que lo literario aparezca como documento histórico y, sobre todo, ideológico:

No obstante el esfuerzo por enfocar el fenómeno literario en términos de clases, la historia aparece concebida en un sentido lineal y causal: no sólo porque lo histórico determina lo literario sino porque también un acontecimiento —histórico o literario— aparece colocado en una sola cadena que no presenta espesores o simultaneidades, diferencias o contradicciones: al costumbrismo

17. *Ibidem.*

18. Margarita Rojas, «¿Irrealidad o ficción? *La voz desgarrada* de Álvaro Quesada», discurso elaborado a propósito de la presentación del libro en la Universidad de Costa Rica el 6 de enero de 1989, inédito.

siguió el realismo lírico; al discurso monológico, el dialógico; al sistema patriarcal, el liberal y el mercantil¹⁹.

En 1998 Quesada publica un tercer libro que titula *Uno y los otros*²⁰, siempre bajo las premisas dialógicas que entonces guían definitivamente su producción crítica. El trabajo tiene como subtítulo *Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940*. En él reelabora los trabajos presentados en sus libros anteriores, los artículos publicados en las revistas especializadas y la investigación sobre teatro costarricense que desarrolló junto con Flora Ovares, Margarita Rojas y Carlos Santander²¹.

En *Uno y los otros* Quesada organiza el período estudiado en dos etapas. A la primera que va de 1890 a 1920 la llama "De la unidad a la escisión", y la segunda de 1920 a 1940 la nombra "La premonición del caos". El título remite a la configuración misma de lo identitario, pues la identidad se construye en relación dialógica. La diferencia de este último libro radica en que el discurso histórico-político no ocupa un lugar tan central como en otras ocasiones y aquí más bien operan otros códigos discursivos, como la versosimilitud y la conexión de la literatura nacional con los discursos del otro: los latinoamericanos y la fuerte influencia europea. Pero la voz de Bajtín y ahora también la de Michel Foucault juegan detrás del entretejido discursivo. Surgen conceptos como carnaval y sátira que forman parte del paradigma bajtiniano o formaciones discursivas que remiten a la propuesta foucaultiana. Se puede afirmar que *Uno y los otros* es la obra cumbre de Quesada, no solo porque se construye a partir de las anteriores, sino porque la ilación discursiva es mucho más coherente.

19. Ibídem.

20. Álvaro Quesada, *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998).

21. Se trata básicamente de dos libros: *Antología del teatro costarricense 1890-1950* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993). Incluye un estudio introductorio, nueve piezas teatrales y una bibliografía del teatro costarricense. Y el primer tomo de *En el tinglado de la eterna comedia. Teatro costarricense 1890-1930* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1995).

Quesada contribuye a la identificación del sujeto nacional que se ha ido construyendo en el marco de los conflictos sociales, y ello implica también la recuperación de las diferentes representaciones de un sujeto cultural escindido por el patrimonio (lo uno) y la enajenación (lo otro). Uno de los aciertos de esta propuesta es que el sujeto no se ve como un producto sino como una productividad conectada con la cultura, pues lo dialógico toma en consideración la presencia del otro y establece múltiples interconexiones y no una significación última que simula la "Verdad". En este paradigma epistemológico los contrarios coexisten, a diferencia de las tesis del materialismo dialéctico. El concepto de lo dialógico es asumido como intertextualidad, y es lo que permite a este investigador relacionar los discursos que intervienen en la cultura y que conectan con los textos que investiga, especialmente los discursos que se tejen alrededor de lo ideológico, las relaciones de poder, lo institucional y los verosímiles discursivos que legitiman los proyectos literarios.

Aunque estos tres libros citados representan la obra básica de Quesada, sus contribuciones al estudio de la literatura nacional incluyen trabajos antológicos en teatro y narrativa, y además una gran cantidad de artículos en revistas. En 1995 Quesada publica un trabajo donde da cuenta de la bibliografía de la literatura costarricense difundida en el período 1890-1940²². Finalmente en el año 2000 publica un libro donde resume los aspectos más relevantes de la literatura costarricense, con base en sus investigaciones anteriores²³.

El legado

La evolución epistemológica de Álvaro Quesada es evidente. El investigador de 1986 no es el mismo que escribe en 1998. Pero

22. Álvaro Quesada, *Bibliografía de la literatura costarricense: 1890-1940* (San José: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), Universidad de Costa Rica, 1995).

23. Álvaro Quesada, *Breve historia de la literatura costarricense* (San José: Editorial Porvenir, 2000).

tampoco se trata de establecer estas dos imágenes y contentarnos con el desdoblamiento. De ninguna manera. Se trata de un proceso en el que hay que tomar en cuenta múltiples factores. La utopía del imaginario socialista se vino al suelo en 1985, Centroamérica entró en un proceso de posguerra que dejó un sabor de fracaso y Estados Unidos se arrogó la autoridad capitalista del mundo. La posmodernidad desencadenó una crisis del signo y los límites disciplinarios del paradigma científicista se vinieron al suelo. Por otra parte, el campo crítico dejó de lado la búsqueda del sujeto social y se empezó a ocupar del cultural. Las identidades nacionales siguieron su rumbo pero incorporando voces hasta ahora silenciadas, sobre todo el caso de la mujer con el advenimiento de la ginecrítica. En este complejo proceso, la episteme dialógica que Álvaro encontró justo a tiempo, le permitió enfrentar el reto de una lectura pertinente orientada por la búsqueda del sujeto cultural costarricense presente en la literatura. Pero además, su propuesta comprendió que los macrorrelatos de la episteme positivista, que querían abarcarlo todo, impedían la profundización. Por ello se detuvo en un género y en un momento, pero esa detención atenta funciona como metonimia del todo y como sugerencia para que otros investigadores consideren otros géneros y otros momentos.

Quesada fue uno de los fundadores del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA). De ahí que su nombre está ligado a la eclosión de estudios sobre la identidad cultural²⁴. A este grupo integrado en la Universidad de Costa Rica por profesoras como Ligia Bolaños y María Salvadora Ortiz, se le unen las

24. En un artículo titulado «El discurso identitario costarricense en la crítica filológica», *Repertorio Americano*, nueva época, n° 8 (julio-diciembre de 1999), Julián González plantea que el tema de la identidad nacional cuenta con dos paradigmas discursivos: el de Álvaro Quesada y el de María Amoretti. De acuerdo con González, Quesada recurre a los postulados bajtinianos y María Amoretti usa como referente teórico la sociocrítica. Sin embargo, la eclosión de la identidad nacional como tema filológico es mucho más compleja y no se podría reducir a estos autores y a estos postulados. Por ejemplo, María Amoretti recurre al concepto de cronotopo bajtiniano y Álvaro Quesada incluye en sus trabajos algunos de los aportes de Michel Foucault que guían también a la sociocrítica amorettiana. Aunque el trabajo de Amoretti y Quesada es fundamental, en esta tarea hay muchas contribuciones. No hay que olvidar los aportes teóricos

investigaciones independientes de María Pérez y María Amoretti, entre otras. Pero él no solo fue cómplice de sus colegas de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la UCR, también hizo equipo de trabajo con investigadores de la Universidad Nacional. Su virtud dialógica se afirma con este gesto de puente entre dos escuelas universitarias, que aunque comparten visiones teóricas e intereses similares, por lo general, no comparten esfuerzos investigativos.

Las revistas especializadas *Escena* y *Herencia* de la Universidad de Costa Rica se vieron favorecidas con el aporte de este investigador incansable, quien formó parte de sus comités editoriales y elaboró secciones de rescate cultural. En *Escena* se ocupó de una sección llamada "Rescate" y en *Herencia* la concibió como "Páginas recuperadas".

Pero el legado de Quesada es aún mucho mayor. Demostró que a pesar de ser un experto en literatura universal y particularmente en la rusa —su especialidad profesional—, el interés por la literatura de su patria pudo más. Ese gesto nacionalista es meritorio, pues la literatura costarricense no forma parte del canon internacional y con frecuencia ni siquiera del canon consuntivo propio. Además, este profesor modesto que nunca quiso adjuntar datos biográficos en sus obras, aportó una idea que aún no ha sido concluida y que queda en manos de sus discípulos y de todos aquellos herederos de sus ideas. Falta aún revisar con la acuciosidad crítica de Quesada lo que resta de la narrativa nacional del siglo XX, sin descuidar tampoco otros géneros que aún no han sido trabajados con la misma rigurosidad. Falta también estudiar la crítica literaria costarricense como objeto, pues en la parte académica de este "dominio", este investigador hizo una contribución que ayudó a orientar las posibilidades de la interpretación literaria y a través de ello, la comprensión de nuestra mismidad.

de Gastón Gaínza y las renovadoras investigaciones de los equipos de la Universidad Nacional, especialmente de las profesoras Margarita Rojas y Flora Ovaes. No se trata tampoco de paradigmas distintos: detrás de la eclosión identitaria hay una semiología de la cultura que persigue al sujeto costarricense construido gracias a esa práctica significativa llamada literatura.